

El Panarabismo en nuestros días

Por. Bernys K. Ramírez M.
Estudiante del Diplomado en Saberes Africanos

¿Quién determina cómo ejercer y manejarse una Nación? El concepto de nación está intrínsecamente relacionado con el ejercicio de los individuos como sujetos de derecho, por tanto soberano en sus políticas gubernamentales, asimismo en el ámbito internacional el Estado es el que ejerce la soberanía y autodeterminación en sus políticas, postulados establecidos en la Carta constitutiva de la Organización de Naciones Unidas en 1945 luego de la Segunda Guerra Mundial.

Este hecho que facilita la gobernabilidad independiente de parte de cada Estado muchas veces no es respetado por los mal llamados países del primer mundo, por ejemplo a través del tiempo dentro de América del Sur hay un particular recelo respecto a las relaciones políticas y comerciales con América del Norte, con el postulado de “América para los americanos” de la Doctrina Monroe de 1823 minó la confianza hacia los vecinos del norte, las políticas en las cuales predomina el “país favorecido” hicieron mella, que más tarde a comienzos del siglo XX se vería de una forma más explícita cuando llevaron a cabo contratos de explotación petrolera desfavorable para el Sur del continente.

La incursión permanente con prácticas coloniales de estos países han dividido Estados que en algún momento fueron sólo una nación. Es increíble que intentos de integración para la conformación de bloques de cooperación de diversa índole son válidos siempre y cuando concuerden con políticas de Occidente, lo que es bastante arrogante e irónico ya que Occidente no es la única forma de vida en este mundo. Algunos estudiosos del tema como Edward Said con su teoría del “orientalismo” y “occidentalismo habla de evitar los esquemas inherentes al Orientalismo, definido *“como la relación que se establece con oriente basada en el lugar especial que esta ocupa en el Europa Occidental. Oriente no es solo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus más grandes colonias... es la fuente de civilizaciones más antiguas con sus lenguas, es su contrincante cultural y una de las imágenes más profundas y repetidas de lo Otro”*ⁱ. Paradójicamente estos países firman acuerdos como la Declaración Universal de la Diversidad Cultural (2001) por mencionar un caso.

Por esta y múltiples razones que van desde la imagen del “bárbaro, incivilizado”ⁱⁱ las apropiación de los recursos energéticos y naturales de éstas naciones hasta el manejo de la mentalidad aculturadora y simplista de los individuos la apreciación de Occidente sobre el pueblo árabe y las sociedades que profesan

el Islam son vistas como colectividades de carácter retrógrado. El Panarabismo como política de integración regional buscó la unificación del pueblo árabe en los ideales de solidaridad iniciados por Gamal Abdel Nasser concretado en la victoria del Canal de Suez contra los británicos y franceses el 26 de julio de 1956, la nacionalización del Canal de Suez daba a la figura de Nasser el liderazgo y esperanza propios del gendarme de la unión.

Históricamente el territorio del pueblo de origen árabe ya sea en el Magreb africano así como el Oriente próximo había sido tomado por las potencias imperialistas de Gran Bretaña, Francia e Italia. Nasser logra desde Egipto mover todas las identidades del pueblo árabe sensibilizado por su causa. Sin embargo este ideal se ve derribado por la penetración nuevamente del colonialismo y sus nuevos abanderados, sin obviar el contexto de la I y II Guerra Mundial y más tarde la Guerra Fría.

El aparateje ideológico del Islam político penetra, siendo éste un factor de escisión en los Estados-Nación lo que llama Samir Amin “el imperialismo de Occidente” que busca reafirmar las diferencias de los pueblos arabófanos con la religión. Pero existe criterios no muy claros dentro de la integración panárabe, el Islam no es un factor de división sin embargo es visto de esta manera por Occidente, la negación del reconocimiento del Estado de Palestina pero si de Israel por parte de las Naciones Unidas es una evidencia de ello.

Los intereses económicos de los Estados neocoloniales como los Estados Unidos entrometidos actualmente en los las naciones árabes siguen formando polos y bloques de escisión que hacen olvidar la propuesta de la unión.

No cabe duda que a pesar de los innumerables intentos de control existen voces de los no impermeabilizados por el discurso homogeneizador, casos de ello es la caída de Mubarak en Egipto en el pasado 2011, pero se necesita más que una emancipación en un país, los individuos en masa deben controlar la dirección del Estado, no el Estado disponer de un criterio ajeno a la realidad de la población. La integración es una vía y la vía para mejorar la vida de las naciones de estas regiones, se necesita que las ideas permanezcan de generación a generación en búsqueda de “vivir y dejar vivir” en este mundo tan diverso y cambiante.

ⁱ Said Edward. *El Orientalismo*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina. 1990. Pp 1

ⁱⁱ Pagden Anthony. *La caída del hombre: el indio americano y la etnología comparativa*. Alianza editorial. 1982